

PRÓLOGO

El escribir el prólogo de un libro, cualquiera que éste sea, implica una serie de reflexiones: la confianza de los autores depositada en quien lo escriba; la importancia e impacto de la obra sobre la comunidad, el contexto del libro y el ámbito de su difusión, entre otras.

La gentileza de los autores del Diccionario de Epidemiología Salud Pública y Comunitaria, Excmo. Prof. Juan del Rey Calero, distinguido Académico Numerario de la Real Academia de Medicina de España y amigo, junto con el Ilmo. Prof. Angel Gil uno de sus brillantes discípulos, y Académico correspondiente de la misma avala la primera de mis reflexiones por su cortesía y amabilidad al solicitarme prologar su obra; la segunda emana de la misma estructura y caracterización del tema; la tercera se justifica por el contenido y la última por la importancia e interés y la expectativa que ha despertado la edición de este trabajo.

El inicio del nuevo milenio conlleva múltiples y serias alternativas en el campo de la salud. La innovación tecnológica creciente, el avance científico y la globalización nos enfrentan a severas situaciones que debemos aceptar como médicos y profesionales de la salud. Y esto se extrapola a las instituciones que deben definir los criterios de políticas y elaborar y proponer programas de salud, para solventar los acontecimientos y demandas de la comunidad, que se avecinan.

Los cambios que ha experimentado el mundo contemporáneo han obligado a que las comunidades internacionales adopten estrategias de desarrollo orientadas a definir acciones comunes y, naturalmente, beneficios, en base a la utilización racional de los recursos que cada una puede proporcionar. Una de estas políticas estratégicas es la globalización, situación a la cual no puede escapar ninguno de los países que pretenden entrar en un mundo competitivo de alto nivel organizativo y de administración moderna. Y, justamente, uno de los instrumentos valiosos de la globalización vendría a ser aquel de tipo operativo que utilice y maneje términos comunes, criterios universales y conceptos aplicables a todos sus participantes. Este sentido le da la enorme y real validez al libro que prologamos.

Adicionalmente, el incontenible desarrollo científico y tecnológico que está experimentando el mundo actual, ha creado y está creando un nuevo lenguaje, el lenguaje tecnológico y que será, muy pronto de uso universal, transformándose en otro instrumento de uso común y general. Considero que la obra, asimismo, contribuye a orientarnos en este sentido y en un campo específico de aplicación práctica y aceptación en nuestros países.

No debemos olvidar que la Epidemiología, la nueva Epidemiología, es la base fundamental de la planificación en salud. Y que mejor si disponemos de un catálogo terminológico común a nuestros pueblos y que, sin duda, será de enorme utilidad en la formulación de planes y programas de salud, desarrollo racional de los servicios, utilización congruente de los recursos, formulación de políticas, control de producción de servicios y, en fin, racionalización de los recursos humanos, técnicos y financieros, cada vez más escasos, acciones que nuestros sistemas necesitan urgentemente.

Finalmente, debemos considerar aquel criterio que fuera formulado en la XIV Reunión de la ALANAM realizada en Río de Janeiro en el mes de noviembre del año pasado y que se relaciona con la aplicación básica de la Ética y Bioética en la formulación de todos los planes y políticas de salud, sólida recomendación que se presentará a todos nuestros gobiernos. Contemplar la obligatoriedad del respeto a los derechos de nuestros pacientes y de toda la comunidad, guardar su integridad física y mental, respetar el manejo y aplicación permanente del “consentimiento informado” al cual tienen derecho y de esta manera cumplir con aquello que algún día prometimos cumplir.

Por último, estas pocas consideraciones justifican plenamente el aplaudir la iniciativa de Juan del Rey Calero por su acierto al brindarnos este libro y felicitarle por su enorme aporte a la salud de nuestros países iberoamericanos. La unificación de criterios, concepciones y conceptos como base para elaborar políticas de salud en beneficio y salvaguarda de la comunidad y los pacientes; su aplicación acertada, alejada del actual “practicismo”, nos acercará más a nuestras comunidades y enfermos, nos hará más humanos y acrecentará el derecho que tenemos de llamarnos médicos. Considero que las Academias Nacionales de Medicina de Ibero América deberán acoger el contenido de esta obra y recomendar a las instancias nacionales correspondientes su aplicación.

Mi enhorabuena al amigo y colega Excmo. Prof. Juan del Rey Calero por el honor que me ha otorgado al pedirme escribir estas líneas prologares de su magnífica obra así como al Ilmo. Prof. Gil de Miguel.

Quito,

*Mario Paredes Suárez, M.D.
Presidente de la ALANAM, España y Portugal*